

de Dios ó del Olvido,
de aquello que ha sido
y de lo que nunca será...

 Mi carne, carne florida
de amores y de ímpetus de vida,
¿es tan sólo la imagen de un deseo
ó existe en realidad?
¿Por qué la desnudez del alma, veo
tan sólo en medio de la obscuridad?

 La voz que tímida nos nombra
¿oír en el silencio el oído?
¿Verán los ojos en la sombra?
¿Tactaremos en lo desconocido?

 Y á estas preguntas llenas de aflicciones
responde el corazón, falto de fé,
con otras nuevas interrogaciones...
Y siempre el misterioso *Yo no sé...*

EL POEMA DE LAS SALAMANDRAS,
LOS SILFOS, LAS ONDINAS Y LOS GNOMOS

 Á Mario Roso de Luna.

I

LAS SALAMANDRAS

Salamandras!... Rescaldos de la hoguera encendida
dentro de los profundos cráteres de la vida
y en la entraña del hombre,
por las manos de Aquél
sin principio y sin nombre
que da al áspid veneno y a los rosales miel...

Sois las chispas de oro
que arranca del metal
creador é inagotable, sobre el yunque sonoro,
para forjar las vidas, el martillo inmortal.

Vestidas de rubíes, lívidas, desgñadas
 corréis con el incendio que abraza las florestas
 y sobre las ciudades malditas entregadas
 al furor del pillaje en las noches funestas.

De vosotros, la ígnea paloma aprendió el vuelo.
 Ensangrentáis el claro terciopelo del cielo
 entre los humeantes penachos del volcán.

Y ébrias de primaveras
 danzáis, raudas en torno de las rojas hogueras,
 bajo un claro de luna, la noche de San Juan.

Sois la acción. Sois la fuerza ciega y desordenada,
 la chispa que ilumina y la fiebre que crea...
 Todo se enciende bajo vuestro ligero pie...

Por vosotras el héroe, desnudando la espada
 Y señalando un vértice, dijo á los siglos: — ¡Sea!...
 ¡Y por vosotras fué!

II

LOS SILFOS

¡Oh, silfos! Invisibles mensajeros astrales...
 Surgisteis de los labios del Supremo Hacedor
 para animar el misero barro de los mortales
 con los mismos impulsos de su Eterno Creador.

Por vosotros la frente que la fiebre consume
 se refresca en las noches serenas, y reposa...
 La vida es una rosa,
 y vosotros á todos les lleváis su perfume!

Atravesando el viento,
 desde los misteriosos palacios siderales
 transmitís á los míseros mortales
 la savia del divino pensamiento.

Y por vuestro contacto conocemos
 y en vuestro ténue soplo presentimos
 las cosas que no vimos
 y las futuras que jamás veremos.

Sois la palabra incógnita y secreta
 que murmura el silencio en el oído
 del pálido poeta
 cuando interroga lo desconocido...

Esa palabra que al romper su velo
 es una anunciación, predice un cielo
 y nos abre la puerta de la inmortalidad.

Por vosotros las sombras huyen avergonzadas
 y la luz nos penetra, porque sois las miradas
 de la Eterna Verdad!

III

LAS ONDINAS.

Ondinas,
 copas divinas
 para labios sedientos,
 frescura de las carnes y de los pensamientos,
 de las cosas y de los seres...

Espejos de la gran Naturaleza!...
 Por vosotras hoy tienen noción de su belleza,
 los lirios y los cisnes, estrellas y mujeres.

Vuestro ritmo de oro, de plata y de cristales
reproduce las músicas astrales,
esa música harmónica y sin nombre
como el lento girar de las esferas,
en la siringa de las primaveras,
amansando los bárbaros pensamientos del hombre
y humanizando el trágico instinto de las fieras.

Sois la esperanza que conduce al puerto
á los humanos náufragos, y el ensueño de todo
cuanto bajo la asfixia de un ciego sol de plomo
atraviesa el desierto!

Fuente, serena fuente
en los verdes oasis... Bebamos, peregrinos...
Es la vida quien canta en el cristal corriente
que alegra las tristezas de todos los caminos!

Son bellas las sirenas : flores del mar, corolas
de amor, cuyo perfume es lúbrico y ligero...
¡ Rompe tus ligaduras del mástil, marinero,
que te esperan sus brazos abiertos en las olas!

Ondinas,
copas divinas
para la sed de la Naturaleza..
Por vosotras la virgen queda inmóvil y muda
al ver en el espejo la aparición desnuda
de su propia belleza!

IV

LOS GNOMOS

Patriarcas risueños de la barba florida,
que guardáis á la luz de las linternas
en las profundidades de lóbregas cavernas
los tesoros ocultos de la vida!

Gnomos, obreros mágicos que afianzáis los cimientos
del alcázar gigante de la Tierra,
para que no lo arrase el furor de los vientos,
ni lo derrumbe el fuego que en su interior encierra
igual que un peligroso prisionero de guerra!

El grano por vosotros se convierte en espiga...
Dais pan á los hambrientos...
El Señor os bendiga
por vuestros buenos sentimientos...

Teneis arte de arañas y paciencia de hormiga...
¡El universo es vuestro hormiguero,
y en él acumuláis vuestro tesoro!...
Dais á la novia la sortija de oro
y su escudo y sus armas al guerrero...

V

SÍNTESIS

Á los ojos del héroe la verdad está rendida
de amor : la tierra, el fuego, las aguas y los vientos,
los puntos cardinales de la vida...
¡y es el hombre la síntesis de los cuatro elementos!

EL POEMA DE LA PALOMA

Al Doctor Sousa Couto.

En un reflejo astral y entre un aroma
de ensueño, la paloma
mística vino á mi ventana...
Yo yacía soñando en mi torre con una
aparición celeste, con la hermana
desterrada en los valles de plata de la luna.

Eran horas de paz. Renunciamiento
de todo en nuestras almas... Harmonías
remotas y perfumes de otros días
flotaban diluídas en el viento.

Fosforescencia astral, esa delicia
sutil que eriza el vello, á la presencia
de algo invisible que nos acaricia
con el presentimiento de otra nueva existencia.

La paloma detúvose en los hierros, temblando.
En su pico de oro tremolaba la oliva...
Y una voz suspiró : — ¿ Te acuerdas cuando
tu boca estaba para el beso viva ?

Mi labio se tendió como un sediento
sobre una fuente, para
absorber en las ráfagas del viento
el recuerdo fugaz de aquel acento
que el soplo de mi aliento deshojara...

La música del cielo me envolvía
en una melodía
de luar y de estrellas... Despertaba en el fondo
del alma alguna cosa que dormía
un sueño muy letárgico y muy hondo.

Entre la plata viva del paisaje
la Paloma eucarística soñaba
y entre mi mano inquieta palpitaba
como un seno de virgen su plumaje.

Paloma de pureza ¿ por qué vienes
y en mi profunda noche te detienes,
si en mi tan sólo queda
la llaga de la carne bajo la piel de seda ?

El alma, toda el alma se ha escapado
como un perfume, por la abierta herida
que sangra en mi costado...
Un sepulcro vacío... ¡ Así mi vida !

Abre las alas, y de nuevo parte
donde no pueda humana pupila distinguirte...
Ya mi oído no es puro para oírte
ni son dignas mis manos de estrecharte !...

En un reflejo astral, como un arcana
de ensueño, la paloma
mística, se escapó de mi ventana...

Yo me quedé soñando en mi torre con una
aparición celeste, con la hermana
desterrada en los valles de plata de la luna.

EL POEMA DE LAS CAMPANAS

Á Jacinto López

Una escala de plata desciende del cielo,
y por sus peldaños, en blancas falanjes
rítmicamente bajan
los coros de arcángeles
que agitan sus turibulos de oro
ó pulsán con sus dedos largos las harpas de diamantes.

Entre ellos descienden
las vírgenes mártires,
suelos los cabellos, la mirada extática,
los labios herméticos, y en las manos frágiles
en cruz sobre el pecho, las palmas simbólicas...
Las túnicas blancas ondulan al aire...

Repican dulcemente, lentamente,
las campanas celestiales :
lluvia de perlas sobre
cóncavos vasos de ténues cristales...

Y el pastor que apacienta sus rebaños
entre las esmeraldas y los jacintos del fondo del valle,
se postra de hinojos, y besa la tierra
diciendo en un rezo : — ¡ Los cielos se han quedado sin
[ángeles!

Y el poeta que sólo, en el olvido
oloroso del paraue,
dejó su pobre cuerpo abandonado
en espera de auroras inmortales,
se despierta, entreabre los ojos,
y dice cómo en sueños : — ¡ La luz nace!

Y en el callado cementerio, bajo los cipreses,
los inmóviles mármoles :
ángeles con las alas extendidas y el índice en el labio,
esculturas orantes
con la cruz en las manos, parece que se animan,
y acercando sus labios á las rendijas de las losas funerales
murmuran : Despertad... Llegó la hora...
¡ Resurrección, anuncia la trompeta de plata del arcángel!

La vida
está dormida,
como una virgen sorprendida
por la noche, en la fresca enramada,
que apoyando
la cabeza en un árbol, se adormeció soñando
con el rosal de luz de la alborada,
con Jesús, con María y con el Cielo...

Cruza el azul un vuelo
de nubes,
como un desfile de querubes,
dejando tras sus vuelos un sonoro
rumor de arpas, campanas y sandalias de oro...

Abrid los ojos, ciegas princesas encantadas
que de manos de un aya, vagáis por los jardines.
Entre los dedos milagrosos de los serafines
florecieron de nuevo las rosas agostadas...
¿ No aspiráis en el aire una embriaguez de jazmines?

Cantad, labios cerrados
en un rictus de pena...
¡ Cantad... Volvieron á los nidos abandonados
los ruiseñores... Cantad... Hay luz... La vida es buena!

Tañe tu flauta, pastor...
 Abre tu alma á la mañana, poeta.
 La luz, la vida, el amor...
 Cada hora que pasa te ofrece una violeta
 para ceñir tus sienes y aromar tu dolor!

Ya hay ternura y calor en la estancia...
 La sombra se refugia en los ángulos
 como un espía negro que huye
 detrás de los tapices, con los pies descalzos...

Ya hay ternura y calor en la estancia...
 Se disipa el pavor, huye el presagio...
 Y los ojos se abren hasta rasgarse
 para absorber la luz de los espacios,
 y los labios se tienden sedientos
 para beberse el aire y el perfume del campo.

¡Vida!... La vida despierta en las venas...
 Da temblor de hojas nuevas á las manos,
 enciende las pupilas ojerosas
 y hasta hace enrojecer los rostros pálidos...

¡Resurrección! ¡Resurrección! Los muertos
 en el olvido de los camposantos
 entre el musgo y la hierba, sus sepulcros
 dejan abandonados,

como casas sin dueño,
 como nidos sin pájaros...

Y los ángeles vuelan á los cielos,
 llevando de la mano
 á las almas que fueron siempre puras...
 Repican invisibles campanarios.

¡Dilán, dilán! — Las campanas de plata...
 ¡Dilín, dilín! — Las campanas de cristal...
 ¡Dilón, dilón! — Las campanas de oro...
 y todas á la par :
 ¡Dilón, dilón! ¡Dilín, dilín!
 ¡Dilán, dilán!